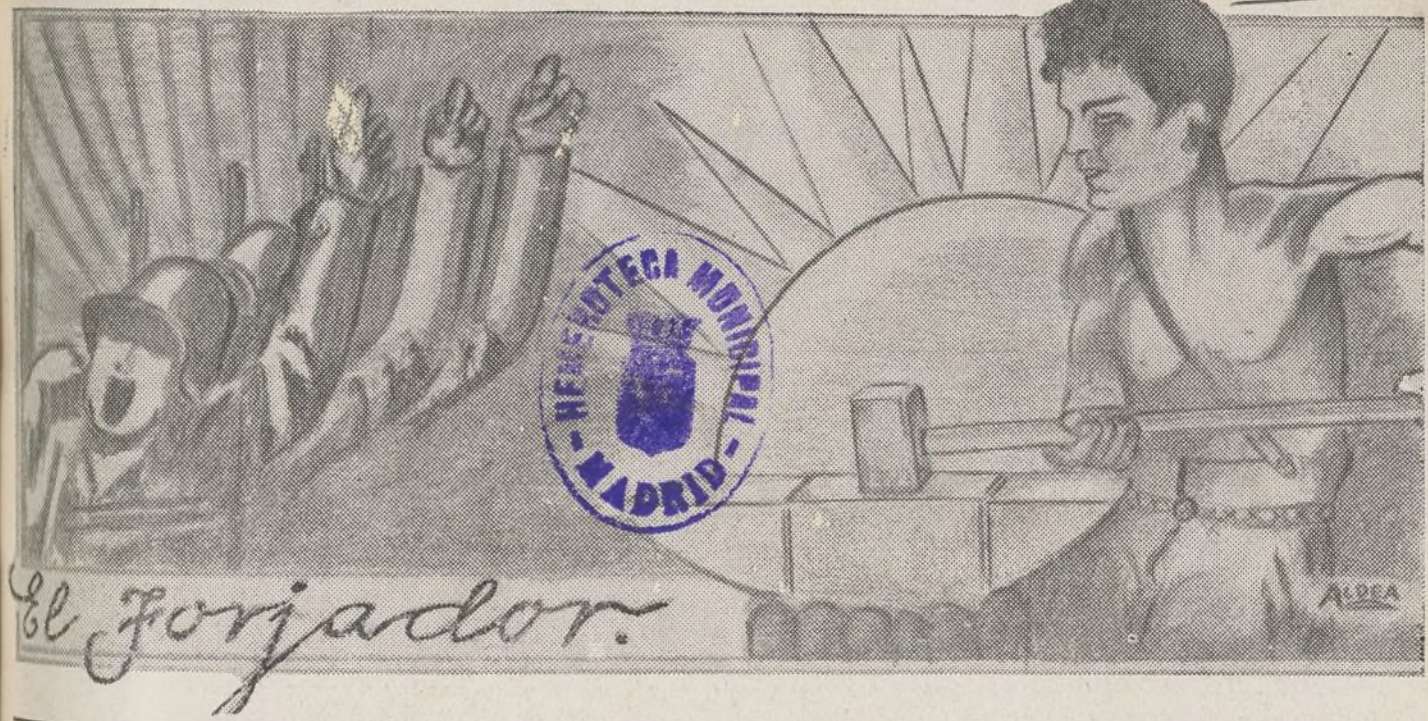


1937



El Forjador.

AÑO I—NÚM. 1 BATALLÓN 107 — 27.^a BRIGADA MIXTA 10 DE JUNIO

CUMPLIMOS UN DEBER

Quando se inicia una empresa, antes de llevarla a la práctica, resurgen grandes obstáculos que momentáneamente nos parecen infranqueables. El «microbio» que aparece con más visibilidad, el llamado TIPO ECONÓMICO: he aquí el tropezón; pero, camaradas del Batallón, vencidas estas dificultades, el horizonte victorioso nos abre sus puertas de par en par y lo que en un principio nos parecía imposible, se convierte en realidad.

Este humilde cuadro de redacción no encuentra palabras para ensalzar la gesta decidida, únicamente os recalcamos, camaradas, el gran temple acerado de luchadores incansables de verdaderos antifascistas y que vuestros corazones se ha-

CUADRO DE HONOR

Como un héroe ha caído sonriente nuestro inolvidable camarada Paulino Martínez Malavia, natural de Villar del Humo (Cuenca).

Su historial corto, pero limpio, como la mayoría de los campesinos como éste, con el corazón sangrante por los efectos de una vida miserable y agotadora. No titubeó el camarada Malavia, al percatarse del levantamiento capitalista-militar en arrojarse al campo de lucha y hacer frente a los esbirros de la burguesía. Así le vimos que el 1.º de Agosto de 1936 partía del Cuartel de la Montaña con dirección al frente de Extremadura.

En Olías, Santa Olalla y Talavera, venciendo todos los obstáculos, siempre de cara al enemigo, peleó hasta ver saciados sus apetitos de lucha con un entusiasmo sin límites.

Después de un buen ganado descanso sale para Somosierra a incorporarse a nuestro Batallón, y los que convivimos cerca de cinco meses con él observamos su gran capacidad revolucionaria, unido a una experiencia adquirida a través de la lucha. Siempre cariñoso y tratable con los compañeras, le hicieron ganarse las simpatías de todo. El 27 de Mayo cayó mortalmente herido en las posiciones de Villavieja.

Todo el batallón con profundo dolor transmitimos un sentido pésame a los familiares de nuestro inmortal camarada Paulino Martínez, con la seguridad de que se le hará justicia.

yan impregnados con la esencia de las frases que ha tiempo pronunció un célebre escritor revolucionario: «La cultura, base para ganar la guerra».

Como a todos nos persigue el mismo fin de aplastar en el más breve plazo a la bestia sanguinaria fascista, pedimos, empezando por la más alta magistratura del Batallón, o sea nuestro Jefe, Oficiales, Clases y camaradas soldados, que el fruto de vuestra sabiduría venga a estamparse en estas páginas como dogma de muchas y provechosas enseñanzas.

Si alguien ha de ser corregido, lo pedimos ser nosotros, modestos componentes del cuadro de Redacción, «terreno yermo no produce».

LA REDACCIÓN

Saludo al periódico

Bien... Aceptado como un estímulo

Al ser éste el primer número que se publica de nuestro pequeño pero estimulado periódico, no puedo menos que dirigirle un afectuoso saludo, y desde sus pliegues saludo al mismo tiempo a todos los camaradas del tercer Batallón, como a sus leyentes.

Con este mi pobre pero sincero saludo dirigido no sólo a nuestro FORJADOR, sino también a sus leyentes, quiero hacer una llamada a todos los camaradas de nuestro Batallón, animándoles para que todos, sin dejar ni uno, cooperemos a medida de nuestras fuerzas al engrandecimiento del citado periódico, que es sinceramente nuestro.

Sabemos que ninguno somos escritores ilustrados; pero sí podemos con palabras sencillas y claras expresar nuestras ideas, que nos servirán tanto para ilustrarnos como para sacar la savia de sus escritos, la que nos dará tanto instrucciones como ánimos para el gran fin por el que estamos luchando todo antifascista, cual es la destrucción del fascio.

Procuremos, camaradas, sea uno de los que tenga más publicidad y sea a la par el manantial de enseñanzas tanto morales como materiales, todo lo cual se adquirirá con nuestro constante trabajo.

*¡Animo, pues, camaradas, a trabajar!...
¡No permanezcamos ociosos!...
¡Viva nuestro periódico!...*

J. SORIANO.

Nuestro Comisario

Camaradas: Aparece el primer número del periódico de nuestro Batallón. No somos, que desde el primer día que conocimos al Comisario y vimos que era un hombre consciente y que todo cuanto él pensaba se transformaba en una fuente, digámoslo así, de educación y de cultura, en una palabra, que todo su trabajo lo dedicaba pensando en nuestro bienestar y, por lo tanto, en bien de la causa, le acogimos todos con un sincero cariño, estrechándole en un lazo de camaradería.

A pesar de los trabajos anteriormente citados, tenemos en estos momentos otro, no menos agradable. ¿Cuál es? El periódico del Batallón. No solamente es la importancia del mismo, sino que este camarada, en menos de una sema-

(Continúa en la página 4.)

¡ATENCIÓN, Camaradas!
Habla nuestro Comisario

DISCIPLINA

Ya hemos hablado mucho acerca de esto; pero, a pesar de eso, parece ser que todavía no se ha comprendido lo que significa nuestra disciplina antifascista.

Es necesario que vayamos comprendiendo qué frutos nos da esta disciplina impuesta por nosotros mismos.

Hay camaradas que, por el simple hecho de oír esta palabra o verla escrita, se asustan al creer seguramente que caemos en la disciplina cuartelaria antigua. Esa disciplina era algo que se nos imponía por la fuerza coactiva del Código de Justicia Militar, con el trato que se le daba al soldado por oficiales borrachos: éstos la imponían a fuerza de golpes y arrestos, lesivo y denigrante para la dignidad humana. Era la voluntad de una clase social, que obligaba al soldado a defender sus intereses capitalistas, y como esa voluntad era extraña a los intereses del soldado, obedecía como un autómeta: de ahí que España haya aborrecido la palabra disciplina.

La disciplina nuestra es muy diferente, y no es que sea sólo distinta, sino que se le da todo el valor que representa la palabra DISCIPLINA. Disciplina no es ni mucho menos eso; es abnegación, es altruismo, es sacrificio, imponerse a sí mismo un deber y cumplirlo.

El soldado de nuestro Ejército se ha impuesto el deber de obedecer, y tiene que cumplir tal deber. Si se le obliga a cumplirlo, ya no es deber lo que cumple, sino la imposición de un dolor. Por eso antes disciplina era dolor, dolor de ser soldado; hoy ser soldado es alegría, es cumplimiento de un deber voluntario; ser soldado de nuestro Ejército es adquirir necesariamente la verdadera disciplina, es adquirir moral combativa, aunque de esto estoy seguro que la hay, y al mismo tiempo asimilarnos más cultura, que, por fatalidad, estamos muy faltos de ella.

Cuando nuestros Jefes nos mandan, tenemos el deber de obedecerlos, porque ellos al mismo tiempo cumplen con el suyo al mandarnos. Es más, tenemos el derecho de exigirlos que nos manden, lo mismo que ellos tienen el derecho de exigirnos que obedezcamos; es un deber igual, es igualdad militar, congenio de la igualdad ciudadana. Y la consecución del deber de mandar y obedecer forja nuestra disciplina, principal base para la victoria.

JESÚS GARCÍA,

CINEMA BURGUÉS Y CINEMA REVOLUCIONARIO

Hasta ahora, y aún habremos de soportarlo por mucho tiempo, el cinema ha sobresalido en su carácter burgués. Las grandes empresas productoras de Hollywood, Francia, Inglaterra y Alemania, atentas solamente a sus intereses de negocio y sin preocuparse para nada del arte, nos presentan unas películas insulsas, descoloridas, desprovistas de todo calor de humanidad. No importa que Hollywood sea el creador de *Soy un fugitivo* y *Esquimo*, Francia de *El millón* y *La maternal*, Inglaterra de *Hombres de Arán* y *La ninfa constante* y Alemania de *Carbón* y *Retorno al hogar*, porque éstas y otras grandes películas representan una escasa minoría junto a las burguesas. Para hallar un cinema auténticamente revolucionario es necesario dirigir las miradas hacia la producción de la Unión de las Repúblicas Soviéticas.

En el sentido cinematográfico, Rusia es la antítesis de los países antes indicados. Si en aquéllos es escasa la producción de alta calidad, en ésta la escasez se limita a las películas vulgares. Recordemos con agrado la magnificencia de ideología revolucionaria y artística que representan *El crucero «Potemkin»*, *Tempestad en Asia*, *Groza* y *El camino de la vida*, por citar sólo a las más populares. La primera es el mejor alegato contra el militarismo de casta, la segunda es una rebeldía contra el imperialismo de los países falsamente civilizadores, la tercera hace resaltar los estúpidos prejuicios de una sociedad inculta y cerril, y la cuarta da la fórmula de humanidad necesaria para la creación de un reformatorio modelo.

Examinado ligeramente el pasado del cinema español, sólo se encuentran unas producciones que no sirven más que para desprestigiarnos en el extranjero. España, país de grandes escultores, pintores y arquitectos, no ha sido capaz de lanzar al mercado ni una sola película de elevada calidad. Asfixiado en los límites marcados por unos cuantos capitalistas sin escrúpulos, que entendían como más fácil para su negocio servir los bajos gustos del público, el cinema español nunca tuvo oportunidad de salir a flote. Esperemos que al terminar la guerra, cuando todas las cosas sigan un rumbo distinto al que había antes del 19 de julio, el Estado preste el suficiente apoyo a la industria cinematográfica para que pueda surgir una producción digna de España, el país que siempre se ha distinguido por

su arte. Porque no hay que dudarlo; el cinema es el más grande vehículo de divulgación cultural de que dispone actualmente el hombre, al par que un arte personalísimo y de insospechadas posibilidades.

DIDEROT DE LA RICA.

ESO LES HA VALIDO

Los cobardes fascistas, las gastan así.

Siempre desde lejos o a traición; nunca dan la cara, como no vean de antemano una superioridad numérica que crean la partida ganada. Claro, que así ha sido como mejores palos se les ha dado, puesto que se han acercado persuadidos de que éramos pocos, y han cobrado de verdad. Eso ha pasado cuando se aproximaron a Madrid, porque en el camino no encontraron gran resistencia hasta las puertas de nuestra mártir capital; eso les ha pasado en Pozoblanco, Guadalajara, Euzkadi y otros muchos, donde se dió un poco el pecho; pero nos cogió en nuestro puesto como siempre; y aunque en número éramos muchos menos que ellos (pero con elementos como los suyos), avanzaron hasta Madrid casi dos batallones, que se les cogió prisioneros. A los demás no les pareció muy bien la táctica guerrera de los «rojos», y optaron por ganar el cross pedestre, desde la Alcarria, pasando por Teruel a Zaragoza. Eso que sepamos los «rojos», pues en este recorrido fué donde se les pudo seguir con nuestros tanques y «chatos», porque nuestra Infantería no estaba tan entrenada en el pedestrismo, como los «forzattis». De aquí se deduce que los «maccarronis» no se las tenían muy seguras, y les sometieron a sus «plumas negras» y demás familia a un plan de gimnasia de aplicación imponente antes de venir a España.

Eso les ha valido mucho, porque, de no ser así, hubieran entrado en Madrid, en vez de dos batallones, dos divisiones o más; pero no como ellos querían, sino como nosotros hemos querido.

¡Eso les ha valido...!

El Teniente ayudante,
LUCIO MUÑOZ.

PAGINA MILITAR

:: Por el Teniente
Eugenio SÁNCHEZ CUESTA

ARMAMENTOS

Camaradas: Al hacerme cargo de esta Sección no me guía otro propósito que el de haceros conocer las diferentes armas de nuestro Ejército, el glorioso Ejército del Pueblo, está dotado para obtener la victoria y hacer que en un plazo no muy lejano la estrella proletaria alumbre una nueva España.

Quiero que conozcáis todas las piezas y su funcionamiento combinado, para que, conociéndolas, podáis limpiarlas y cuidarlas, seguros de que el mejor amigo que podemos tener es el arma de que dispongamos para nuestra defensa y la derrota del enemigo.

Para empezar esta Sección creo necesario poner en primer lugar el fusil individual, Maüser.

El fusil Maüser español, modelo 1893, es un arma de carga múltiple, con cargador de cinco cartuchos, que se alojan en el depósito. Su calibre es de siete milímetros, y su peso es aproximadamente de cuatro kilos y quinientos gramos.

Se compone de las partes y mecanismos siguientes:

1. Cañón.
2. Aparato de puntería.
3. Cajón de los mecanismos.
4. Mecanismo de cierre.
5. Mecanismo de percusión.
6. Mecanismo de disparo.
7. Mecanismo de extracción.
8. Mecanismo de expulsión y retenida.
9. Mecanismo de repetición.
10. Mecanismo de seguridad.
11. Mecanismo de caja y guardamanos.
12. Mecanismo de guarniciones.
13. Baqueta.
14. Cuchillo-bayoneta.
15. Accesorios.

Primero. Cañón.—Es la parte del fusil destinada a hacer seguir al proyectil una dirección determinada que conserva durante toda la trayectoria. Interiormente se distinguen dos dimensiones de diámetros; en la primera tiene la misma forma que el cartucho, y la segunda tiene cuatro rayas helicoidales de izquierda a derecha que le imprimen al proyectil el conocimiento de rotación; en la boca de carga lleva una rampa para facilitar

el acceso a la recámara. Exteriormente se notan tres dimensiones de la boca de carga a la de fuego; en la de carga nos encontramos con una rosca que sirve para atornillarla al cajón de mecanismos, lleva soldados al cañón el pie del alza y el anillo del punto de mira.

Segundo. Aparato de puntería.—Sirve para dar al fusil la dirección e inclinación conveniente, para lo que cuenta con dos elementos para determinación de la línea de mira; está constituido por el alza y el punto de mira.

El alza consta de pie, muelle, chapa y corredera; el pie es un cilindro de acero que va soldado al cañón; el muelle, como su nombre indica, es una chapa de acero, que va unida al pie por un tornillo y por la parte inferior va introducido por debajo de la chapa.

Chapa es un marco de acero en cuyos largueros son grabados los números de 4 a 20, correspondientes a las distancias de 400 a 2.000, yendo los pares a la izquierda y los impares a la derecha.

El punto de mira consta de anillo y punto.

El anillo va soldado al cañón con la base del punto de mira, y éste entra en forma de cola de milano, o sea de derecha a izquierda o de izquierda a derecha.

Para hacer la puntería tiene que pasar la visual por la muesca del alza y la cúspide del punto de mira enrasado.

(Continuará.)

(Viene de la página 2.)

na de trabajo, ha conseguido su plan proyectado sobre tan humilde obra.

Camaradas, junto con sus trabajos primeramente iniciados, hay que agregar que ha conseguido casi la derrota del analfabetismo, atendiendo a que hace dos meses o menos se encuentra entre nosotros este camarada Comisario y halló un número de sesenta compañeros que no sabían leer ni escribir, hoy sólo hay ocho o diez. ¿Se merece nuestro afecto? Me creo que sí. Entonces guiémonos por nuestro comisario hasta conseguir el triunfo final que todos anhelamos.

MARIANO GOMEZ
Comisario de la 2.^a compañía.

PAGINA CULTURAL

La educación física en general

Sabido es de todos la importancia de la educación física, como también que ha estado un poco abandonada en nuestras escuelas, a pesar de ser materia obligatoria. Parece que sólo tiene importancia para nosotros la cultura intelectual; siempre creemos que hacemos poco por la educación intelectual; dedicamos horas y horas de la sesión escolar a trabajos puramente intelectuales, y queda en un casi completo olvido la formación física del niño. Hay la tendencia de creer que es tiempo perdido, o al menos robado al del estudio, el que se dedica a la enseñanza de la gimnasia. Y debía pensarse que por estar los programas escolares demasiado sobrecargados, es necesario conceder una mayor atención a la educación física en general.

El trabajo intelectual será más provechoso y útil si el cuerpo tiene la necesaria resistencia y vigor. ¿Qué esfuerzos podemos esperar tanto de un niño como de un hombre fatigado y enfermizo?

El cuerpo tiene sus derechos, y nadie negará que es una gran imprudencia el olvidarlo.

En las palabras de Emerson «la primera condición para triunfar en la vida es ser un buen animal» debemos inspirarnos, teniendo presente que los niños están llamados a vivir más tarde del trabajo de sus brazos y hacer un gasto más o menos grande de sus energías físicas. Si la escuela debe preparar hombres dotados de un juicio sano, igualmente es preciso que también se preocupe de asegurar a los niños, que se la confían, una buena salud y una constitución robusta.

Un día los muchachos que asisten a la escuela tendrán que ser soldados. Puede ocurrir que lleguen a ser llamados para defender su patria. ¿No ha de ser una obligación de la escuela fortificar sus músculos y hacerlos robustos? Solamente por los ejercicios que se realizan durante la infancia irán poco a poco adquiriendo la fortaleza, la agilidad que les son precisas para cumplir sus deberes ciudadanos. Los jóvenes que habían recibido una enseñanza sistemática de gimnasia y de preparación militar, han demostrado ser los mejores soldados durante la gran guerra de 1914.

Recordemos los tiempos de Esparta y Ate-

(Continúa en la página 6.)

Enseñanza del cálculo mental

El cálculo mental es el que se hace de memoria, sin recurrir ni a la pluma ni a la tiza.

No debe ser confundido con el cálculo escrito, hecho también de memoria. El alumno que para hallar el producto de la multiplicación de 38 por 7, por ejemplo, se representa en su espíritu el 7 colocado bajo el 38 y procede lo mismo que si se tratara de usar el lápiz o la pluma: 7 por 8, 56; escribo 6 y llevo 5, etc., no calcula mentalmente. Pero no es lo mismo si descompone el número 38 y dice: $38 = 30 + 8$, y si considera que el producto buscado es 7 — veces $30 + 7$ veces 8, o sea $210 + 56 = 266$. En este último caso ha realizado realmente un ejercicio de cálculo mental.

Indudablemente sería bastante fácil hacer de memoria por el procedimiento del cálculo escrito la multiplicación de 38 por 7; pero si hubiera dos cifras en el multiplicador, entonces sería imposible, o por lo menos enormemente difícil, acordarse de los dos productos parciales para obtener el producto total. Por el contrario, mediante el cálculo mental, el hallar el producto total es cosa fácil y rápida. Ejemplo: Sea 38, que hemos de multiplicarlo por 17, diremos: $38 \times 17 = (38 \times 10) + (38 \times 7)$, o $380 + (38 \times 7)$; se hallará el producto de 38 por 7, como ya se ha dicho antes, y ya se tendrá $38 \times 17 = 380 + 266$, o $380 + (200 + 60 + 6) = 646$.

Es necesario evitar la confusión entre estas dos expresiones, cálculo mental y cálculo oral. Los alumnos que bajo la dirección de un maestro repiten los números hasta 10, 100, 1.000... que dicen la tabla de sumar o de multiplicar, practican el cálculo oral. El cálculo oral tiene mucho de inconsciente y se dirige, sobre todo, a la memoria. Por el contrario, el cálculo mental exige un esfuerzo y se dirige principalmente a la inteligencia.

La enseñanza del cálculo mental tiene también un fin utilitario y un fin educativo. Frecuentemente se observa que personas de poca cultura, hasta analfabetos, muestran en este género de actividad una soltura mucho mayor que las personas cultas. Esta facilidad para calcular proviene de la costumbre adquirida durante muchos años de fijar los números en

(Continúa en la página 7.)

UN ACTO EN BUITRAGO

Por iniciativa de nuestro Comisario, celebróse el día 18 un acto que resultó brillantísimo, debido a la confraternidad que hubo entre Jefes, Oficiales, clases y soldados que asistieron al acto.

El acto fué presidido por Jesús García, Comisario del Batallón, quien, con palabras vibrantes y entusiastas, explicó el objeto de la reunión, el cual era la presentación oficial de todos los delegados políticos de las Compañías al Batallón.

En primer lugar hizo uso de la palabra el camarada Delegado político de la primera Compañía, Pedro Domínguez. Este dijo:

Compañeros: La disciplina en el consumo de las municiones es una de las cualidades que debe tener el soldado que se precie de antifascista, el cual debe tener en cuenta la consigna «cada bala un objetivo».

Dijo también que el soldado no debe cometer imprudencias, ya que su vida es imprescindible para ganar la guerra.

A continuación habló el camarada Delegado político de la segunda, Mariano Gómez. Recalca que debe existir una convivencia entre los compañeros recientemente incorporados y los ya viejos combatientes. Si los segundos en la trinchera cumplían con su deber, los primeros en la retaguardia trabajaban para suplir las necesidades de éstos.

El camarada Delegado político de la tercera, Hornillos, quien, en un verbo propio del rudo campesino, realzó la moral que deben tener los ya curtidos soldados del Batallón próximos a ocupar las avanzadas de Villavieja.

López Marquina, Delegado político de la cuarta Compañía, combatió el analfabetismo y dijo que la función de enseñar al que no sabe debe ser labor de todo soldado revolucionario. Démosle al pueblo pan y cultura—como dijo Costa—, y con esto el pueblo se emancipará de su condición de esclavo a que le tenía sometido el capitalismo.

Invitado por el Comisario sube a la tribuna el compañero Teniente Pedro Ramírez Tello, y dice: El combatiente, fiel a la consigna de ganar la guerra, debe estar poseído de un elevado espíritu que le conduzca a la victoria final.

Sucedíole en el uso de la palabra López Arauz, de la Compañía Especialidades. Compara al hombre con la fiera, y dice: El hombre, en el apogeo del apetito carnal, es peor

que el león, y sólo con la cultura logrará dominar estos ímpetus y encauzar su razón hacia derroteros provechosos para la humanidad y lograr en estos momentos, ebrio de ideal, la única consigna: GANAR LA GUERRA.

A ruegos del Comisario habla un Delegado político del segundo Batallón, y se manifiesta del modo siguiente: La vida del soldado en las trincheras ha de ser una Universidad, donde se frague el hombre del mañana, que ha de regir los destinos de la Patria. La revolución—dice—tiene dos períodos: VICTORIA Y CONSOLIDACIÓN.

La disciplina—dice el Comisario del Batallón—no debe ser temida, sino comprendida. El militarismo entendía la disciplina a fuerza de látigo; nosotros tenemos una disciplina por convicción, la cual es obediencia razonada a los Jefes, nunca imposición arbitraria de éstos.

Resume el acto el Capitán ayudante del Jefe de la Brigada, quien dirige un saludo en nombre de éste al Batallón, y con su acostumbrada elocuencia cierra dignamente este acto, demostración palpable del espíritu revolucionario que anida en nuestro Batallón.

ALBERTO SANCHIS.

(Viene de la página 5.)

nas, cuando la infancia practicaba los ejercicios gimnásticos de manera extraordinaria, con el fin de hacer hombres fuertes para la guerra.

La educación física, dada primero en la escuela y continuada más tarde en las sociedades gimnásticas, tiende a preparar una juventud fuerte y vigorosa, es decir, a hacer hombres que después el ejército hará soldados sin un esfuerzo excesivo. La patria necesita defensores capaces de resistir todas las fatigas y sacrificios.

Poco podrá hacer en la guerra el más ardiente patriota, si su cuerpo es débil. El vigor físico de un ejército es una de las condiciones esenciales para su triunfo. A pesar de los perfeccionamientos a que ha llegado la construcción de material de guerra, la mejor defensa que puede ofrecer un país al invasor será siempre una barrera de pechos sólidos donde golpeen valerosos corazones.

Buitrago, 19-5-937.

F. HORNILLOS.

S O M O S I E R R A

Campos de Buitrago! Como la mayoría de los campos españoles, asolados por la metralla fascista. Antes, terrenos fértiles, en donde el campesino, con la vista puesta en el horizonte, trazaba con su arado un surco que sería ser ilimitado; tierra bañada por la naturaleza que la planta fascista disecó; ¡qué diferente de la tierra en que nació, regada tan sólo por el sudor de los labradores! Aquellas tierras de mi provincia (Almería), no han sido llamadas por la planta fascista; todavía conservan la alegría del que las trabaja y hace producir, pensando en los camaradas que la defienden en los frentes y cuidándolas como si hacen los que saben que en sus entrañas y de ellas saldrán la paz, la justicia, la libertad y el bienestar de los trabajadores.

Campos que antaño cruzaba el campesino, cuando la vida de ellos y dejando la suya en beneficio del que no la trabajaba: del señor. Hoy solamente cruzan estas tierras las tropas fasciosas, a modo de razones que empujan los que antes robaban sus frutos, pretendiendo aplastar y sepultar los anhelos de reivindicación de la clase obrera, las ansias de justicia y libertad de los campesinos, que se encuentran en esta lucha impuesta por la burguesía parasitaria, el medio de librarse de un terrible yugo y elevar, a la vez que su condición material, su cultura y su dignidad de ciudadanos.

Ya hay en el pueblo español, casi lo hubo en todo momento, una conciencia de lucha contra el fascismo tanto nacional como internacional, y esta conciencia, que se manifiesta en el deseo ferviente de ganar la guerra al invasor con la plena convicción de que la ganaremos, es la que poseen todos los combatientes del Ejército Popular; es la que tienen todos los trabajadores que en la retaguardia producen para la guerra; es la que hay que admirar en las heroicas mujeres que, con el mayor espíritu de sacrificio imaginable, aguantan sin inmutarse las canalleas y criminales agresiones fascistas, con el pensamiento puesto en los que en las trincheras y campos de batalla detienen y hacen retroceder a toda la gama de indeseables y a los infelices españoles que luchan en sus filas con el fusil al brazo y un cañón de pistola en la espalda.

Por todo esto y por más lucha el Ejército Popular. No hay nada más que fijar la vista en estos pueblos desiertos, abandonados por

la población civil, casi destrozados por la metralla extranjera, para reafirmarse en la promesa de lucha sin fin, de lucha tenaz, hasta conseguir la victoria, y con ella la paz y la libertad.

Ahora bien; no debemos olvidar que también luchamos, y con nuestro triunfo contribuiremos a ello, por liberar de la tiranía fascista a todos los sojuzgados y sometidos a ella; a todos los que en los pueblos, donde los facciosos imponen su brutal y criminal concepto de la autoridad, sufren la esclavitud y tiranía más abyecta que registra la historia, teniendo presente también que no puede resultar estéril la sangre de los trabajadores caídos en la lucha, de los sacrificados por los rebeldes y de las víctimas ocasionadas por la feroz táctica teutona de arrasar pueblos y exterminar masas para imponer la «paz fascista» de provocación guerrera.

Pero faltaría algo en estas apreciaciones, si no hiciese constar el formidable espíritu de disciplina, el gran entusiasmo y fervor antifascistas que se observa en todas las fuerzas que defieren este Sector, entusiasmo que hay que conservar y si fuera preciso aumentar, manteniendo viva constantemente esta llama de antifascismo, ese anhelo de luchar por la libertad y dignidad humana que hay en todos los corazones, que piden con gritos de inmediata victoria, cesen las rencillas y discusiones entre los antifascistas y se enarbole, de una vez y para siempre, la bandera roja de la libertad, que ha salpicado con su sangre generosa el proletariado español.

ANTONIO RAMÍREZ
Teniente, 4.^a Compañía.

(Viene de la Página 5.)

su espíritu, de relacionarlos unos con otros y de descomponerlos. Como desconocen la práctica del cálculo escrito, han tenido que ingeniarse, recurriendo a las combinaciones más diversas para lograr los resultados de que tienen necesidad para su comercio o su vida.

La dificultad que experimentan las personas cultas proviene de la falta casi absoluta de práctica de este ejercicio. En la escuela lo que más se practica es el cálculo escrito.

No debemos abandonar el cálculo mental, que tiene una utilidad tan grande y hace ganar tiempo.

B. RUBIO.

CAPACITÉMONOS Militares y Milicianos

Al aparecer nuestro anhelado periódico, un saludo cordial a nuestro Comisario por su labor tan acertada, y muy particularmente a todos cuantos componemos este Batallón.

Camaradas: Yo espero de todos que vuestro interés, unido al mío, sean los factores que harán que éste nuestro periódico no altere su marcha con relación a los demás Batallones. La misión de este periódico es recoger el noble sentir de cada uno, nuestras experiencias e iniciativas, para que, trasladándolo a él, pueda servir de enseñanza para unos y de estímulo para otros. Lo que sí quiero es que en todos nosotros exista una buena voluntad de aportar cuanto somos y cuanto valemos para cultivar nuestra inteligencia, por ser arma de más eficacia, y que al mismo tiempo que combatimos al fascismo, con las armas, también le combatamos con estas otras, tanto o más poderosas, como son la unión y la cultura. Todos sabemos que en estos momentos se vislumbra en nuestras manos un horizonte nuevo, el porvenir de España, de legalidad, que nunca tuvimos más oportunidad que ahora para desechar lo que siempre nos ha perjudicado; y por ello hay que aprovechar la fuerza de la razón y de las armas. La tenemos, pero, aun así, no es completa. También la de la cultura es un factor importante. Yo os encarezco no dudéis en prestar vuestra colaboración, que nos servirá para el desarrollo de nuestro nivel cultural, y al mismo tiempo daremos ejemplo al mundo entero de que todos reunimos las condiciones necesarias que un hombre debe poner para dirigirse por sí solo. Animo, camaradas.

Seamos dignos y sacrificuémonos, y forjaremos una España nueva de cultura, progreso y bienestar.

¡ Todos a colaborar en nuestro periódico !

¡ Capacitémonos !

¡ Guerra a la incultura !

P. D.

en España el régimen de democracia y trabajo que todos ansiamos.

LÓPEZ MARQUINA,
Delegado político de la 4.^a Compañía.

Al prestar mi colaboración en el periódico de nuestro Batallón, quiero concretar dos aspectos de la disciplina que he podido observar a mi paso por el Batallón de milicias donde estuve anteriormente, y del Batallón a que pertenezco hoy, integrado en su mayoría por militares.

El primero de estos aspectos es la evolución del concepto de la disciplina dentro de las milicias. En los primeros momentos de la sublevación, las milicias no solamente llevaban como moral de lucha su gran fervor antifascista. A medida que las necesidades de la guerra lo exigían, se fué transformando esta moral y forjando la disciplina de combatir conscientemente por un ideal y la necesidad de luchar, teniendo un conocimiento pleno del objeto y fin que perseguimos, que es: ganar la guerra al fascismo para, sobre los laureles de la victoria, levantar el pedestal de la felicidad humana por medio de la revolución proletaria.

Hoy se puede afirmar que los Batallones de milicias, conservando su entusiasmo revolucionario, han asimilado la disciplina militar necesaria para ganar la guerra, teniendo presente que esta disciplina se traduce en firmísima convicción de acatamiento a las órdenes de los Jefes, y su absoluto conocimiento de la causa que defendemos.

Ahora bien; no ocurría exactamente igual con los Batallones militares que combaten al fascismo en los frentes. Estos tenían una disciplina militar, la disciplina tradicional en el antiguo ejército; pero las necesidades de una vida poco estética, a la que no podemos culpar a ningún trabajador, dividía a unos con un ideal fuerte y seguro, y a otros más indiferentes, faltos de un sentimiento antifascista en el que no estaban educados.

Pues bien; del mismo modo que las milicias fueron imponiéndose la disciplina, los soldados fueron educándose en ese sentimiento revolucionario, hasta el punto que hoy son verdaderos antifascistas, dignos por todos conceptos de formar en las filas del Ejército Popular.

Se deduce en la actualidad, militares y milicianos que integran el Ejército del Pueblo, constituyen un todo homogéneo, en el que no falta ni el cariño a la causa antifascista, ni la convicción de sujetarse a una disciplina férrea para ganar la guerra e instaurar